

Mi compañía

En estos momentos me encuentro en una comisaría siendo interrogada por el más brillante inspector que ha tenido mi pueblo desde hace mucho. Todos creen que he asesinado a mi familia pero no es verdad, o al menos no del todo.

Todo empezó desde la primera vez que abrí mis ojos, de color azul grisáceo. De ellos no cayó ni una sola lágrima y de mi boca ningún llanto salió. Los doctores se preocuparon mucho pero se aliviaron al ver que estaba perfectamente. Todos en el pueblo se enteraron de la gran noticia y desde ese momento me apodaron la chica sin lágrimas. Después de hacerme innumerables pruebas, a los seis años me informaron de que tenía una enfermedad mental llamada psicopatía. Mis padres decidieron que no saldría de mi casa ya que les daba miedo que les hiciera daño a los otros niños. Yo estaba muy triste ya que quería jugar, pero al menos no estaba sola, siempre estaba a mi lado mi hermana gemela, la cual solo podía ver yo.

Mi hermana siempre ha sido extremadamente sensible y cada vez que me hacía un pequeño rasguño ella lloraba como si le hubieran amputado el brazo. Ella odiaba a mis padres por no dejarme salir, pero lo máximo que había hecho para molestarlos era que se les quemara la comida o se les estropeara el coche. Un día oímos como mis padres cerraban la puerta de mi cuarto y yo apresuradamente me puse a darles golpes a la puerta y ellos me dijeron que lo sentían pero que tenían mucho miedo de mí y que me debían abandonar.

Mi hermana entró en cólera y tumbó la puerta de un golpe. Luego abrazó a mi padre, pero lo hizo con odio. A mi padre se le explotaron los ojos por la presión que ejercía mi hermana al abrazarlo y cayó al suelo echando sangre por la cuenca de donde deberían estar sus ojos. Mi madre empezó a gritar y se dirigió a la salida de casa, pero mi hermana fue más rápida y la empujó contra la pared. Mi hermana hizo que se comiera los ojos de mi padre y luego le rompió cada uno de los huesos de su cuerpo.

A los pocos minutos oímos unas sirenas que parecían provenir del exterior. Mi hermana y yo salimos tranquilamente de casa y los policías me esposaron. El inspector ya ha terminado de interrogarme y ahora me encuentro a solas con mi hermana. Por primera vez en mi vida tengo ganas de llorar y mi hermana tiene una sonrisa de oreja a oreja.

3A ESO

VALERIA GRACIA MARTÍN